

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Estrenado *El caso Padilla*, de P. Giroud]

M. M.

[Pavel Giroud había leído la *Autobiografía*, de Heberto Padilla]. «Cuando la leí pensé, esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare. Inicialmente tuve la idea de buscar un actor que lo interpretara como un monólogo y luego crear las escenas que paralelamente fueran contando cómo este hombre llegó a esa situación», afirma [...].

***Puntuar
de otra
forma***

(M. M.: “Heberto Padilla, contra las cuerdas”. *La Razón*, 02.06.23, 39).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Pavel Giroud había leído la *Autobiografía*, de Heberto Padilla].
«Cuando la leí pensé, esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare. Inicialmente tuve la idea de buscar un actor que lo interpretara como un monólogo y luego crear las escenas que paralelamente fueran contando cómo este hombre llegó a esa situación», afirma.

[Pavel Giroud había leído la *Autobiografía*, de Heberto Padilla].
«Cuando la leí[,] pensé[:] “Esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare”. Inicialmente[,] tuve la idea de buscar un actor que lo interpretara como un monólogo y[,] luego[,] crear las escenas que paralelamente fueran contando cómo este hombre llegó a esa situación», afirma.

1) Proponemos puntuar la construcción temporal en cabeza de oración. Re-
producimos ambas versiones (la original primero):

«Cuando la leí pensé, esto está estructurado de una forma que
parece un drama de Shakespeare».

«**Cuando la leí**[,] pensé: “Esto está estructurado de una for-
ma que parece un drama de Shakespeare”».

Según la normativa, las construcciones temporales al inicio de la ora-
ción «se separan mediante coma del resto del enunciado: *Cuando salgas,*
cierra la puerta; Siempre que me necesites, llámame». Sin embargo, «no se
escribe coma cuando van pospuestas: *Cierra la puerta cuando salgas; Llá-
mame siempre que me necesites*» (*Ortografía de la lengua española 2010:*
333).

2) Sustituimos, por dos puntos, la coma posterior a ***pensé***, verbo introductor del estilo directo. Reproducimos ambas versiones:

«Cuando la leí **pensé**, esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare».

«Cuando la leí, **pensé[:]** “Esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare”».

Según la normativa, cuando el «verbo introductor del discurso directo [*decir, manifestar, opinar, pensar, preguntar, repetir, etc.*] precede a las palabras reproducidas, tras él deben escribirse dos puntos» (*Ortografía... 2010: 360*).

3) Proponemos utilizar las comillas inglesas para delimitar el pensamiento. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

«Cuando la leí pensé, esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare».

«Cuando la leí, pensé: “Esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare”».

Según la normativa, «las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor» (*Ortografía...* 2010: 380); y se escribe mayúscula «tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales: *El senador afirmó: “No defraudamos a los electores”*» (*Ortografía...* 2010: 453).

En caso de tratarse del mismo emisor, las comillas servirían para delimitar y diferenciar lo dicho o pensado en otro tiempo y lugar, de lo que se piensa o dice en el momento de su emisión (el *ahora* del texto).

Según la normativa, «en los textos impresos, se recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares [o españolas (« »)], reservando los otros tipos [las inglesas (“ ”) y las simples (‘ ’)], para cuando deban entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado. En este caso, las comillas simples se emplearán en último lugar» (*Ortografía...* 2010: 380).

4) Proponemos puntuar las dos referencias temporales para contrastarlas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Inicialmente tuve la idea de buscar un actor que lo interpretara como un monólogo y luego crear las escenas que paralelamente fueran contando cómo este hombre llegó a esa situación.

Inicialmente[,] tuve la idea de buscar un actor que lo interpretara como un monólogo y[,] **luego**[,] crear las escenas que paralelamente fueran contando cómo este hombre llegó a esa situación.

Según la normativa, «se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra*» (Ortografía... 2010: 316).

Sin embargo, la pausa no se hace después de la conjunción **y**, sino antes, y la conjunción se leerá unida a *luego*: **y, luego**, → **yluégo**.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

[Pavel Giroud había leído la *Autobiografía*, de Heberto Padilla].
«Cuando la leí pensé, esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare. Inicialmente tuve la idea de buscar un actor que lo interpretara como un monólogo y luego crear las escenas que paralelamente fueran contando cómo este hombre llegó a esa situación», afirma.

[Pavel Giroud había leído la *Autobiografía*, de Heberto Padilla].
«Cuando la leí, pensé: “Esto está estructurado de una forma que parece un drama de Shakespeare”. Inicialmente, tuve la idea de buscar un actor que lo interpretara como un monólogo y, luego, crear las escenas que paralelamente fueran contando cómo este hombre llegó a esa situación», afirma.